Voluntariado Miriam y Antonio en Boloncó del 8 al 30 de julio 2018

Durante las semanas que precedían al viaje, tanto Manu como Xavier y Esther de la ONG Vitamundi estuvieron aclarando todas nuestras dudas y asesorándonos, haciendo que afrontásemos este viaje con más ganas y menos miedo; aún así, como era de esperar, hemos de reconocer, que nuestro viaje comenzó con una gran incertidumbre; al fin y al cabo se trataba de nuestra primera experiencia de voluntariado en un país alejado y muy distinto. Nuestras dudas eran recurrentes: ¿nos gustaría el país?, ¿cómo nos acogerían?, ¿sabríamos colaborar y estar a la altura de las necesidades?

Poco después de pisar suelo de Cobán, nuestras dudas empezaron a disiparse. Allí nos esperaba la Hermana Juanita para acompañarnos hasta Fray Bartolomé, donde la Hermana Emérita nos recibió para realizar el último trayecto hasta Boloncó. El recibimiento que nos hicieron las niñas fue emocionante, impactante y nos sirvió como preámbulo sobre cómo iban a ser esas tres semanas con ellas en el Centro de Ratz'um K'iché.

Las dos primeras semanas de voluntariado, Miriam y Nuria, desempeñaron funciones sanitarias en el Puesto de Salud de Boloncó y aldeas vecinas como Raxaha y Yaxha ; mientras, Antonio, realizaba labores docentes impartiendo las áreas de Castellano, Educación Física e Inglés en el centro. Por las tardes, los tres voluntarios solíamos pasar tiempo con las internas, ayudándole con las tareas, haciendo deporte, jugando a juegos de mesa, o simplemente, charlando.

En la última semana, nuestra rutina cambió. Nuria, la doctora, se marchó; así que aunque Miriam seguía haciendo campañas de vacunación, pasando consulta y dando charlas a embarazadas, empezó a pasar más tiempo en el Centro. Aprovechó para impartir clases de educación para la salud a las estudiantes del centro, tratando temas como: higiene corporal y bucodental, alimentación, salud en la mujer, vacunación, violencia de género…Para sorpresa de todos, las alumnas respondieron a estas charlas muy positivamente, participando y preguntando acerca de muchas dudas que tenían y que quizás nunca antes se habían replanteado o se habían atrevido a preguntar.

Durante la última semana de nuestra estancia, tuvimos la suerte de poder disfrutar de la celebración de Santa Ana y San Joaquín (26 de julio); un día muy especial para las hermanas y las niñas. En él, tanto los profesores como las estudiantes, se encargaron de sorprender a las hermanas con la preparación de múltiples actividades como: bailes tradicionales, coreografías, dramatizaciones, canciones, poesía…Los voluntarios también quisimos aportar algo en este día, por lo que organizamos una gymcana con distintas pruebas para que todas las niñas pudiesen participar y divertirse. Fue un día lleno de alegría, que sin duda, nos dejó muy buen sabor de boca y bonitos recuerdos.

Aprovechando que nos quedábamos en el Centro el último fin de semana, organizamos un torneo de fútbol y basquet , ya que las niñas disfrutaban muchísimo haciendo deporte. A pesar de algún que otro percance, como alguna fisura de radio de una de las niñas , las jornadas transcurrieron genial, participando gran parte de las internas, mientras que las que decidieron no jugar, las animaban con música y bailes.

Aún así, estos días, resultaron ser muy especiales; ya habíamos creado un vínculo con las hermanas, trabajadores y niñas… y nos iba a resultar difícil despedirnos de todos ellos.

Empezaron los abrazos, alguna que otra lágrima y conversaciones más profundas. Todo esto nos hizo ser aún más conscientes si cabe, de las necesidades que tienen estas niñas. Del sacrificio que tanto ellas, como algunas de sus familias hacen para sacarlas adelante, de lo frágiles que son, a pesar de aparentar ser irrompibles…Luchan, tienen sueños, pero algunas de ellas se ven forzadas a dejarlos de lado por culpa de la vida que les ha tocado vivir.

Cuando emprendimos esta aventura, nuestra idea era la de intentar ayudar y aportar un granito de arena a alguien que lo pudiese necesitar; intentar marcar un pequeño cambio…Para nuestra sorpresa, el cambio nos lo han marcado ellas a nosotros:

- Las Hermanas nos han demostrado todo lo que han conseguido con tanta dedicación y trabajo:

La Hermana Juanita con sus palabras acertadas y siendo la representación de la sensatez en persona; la Hermana Lorena con su cariño y alegría ; la Hermana Mélida con esas manos y esa forma de cocinar ; y la Hermana Emérita siendo la cabeza pensante que pone orden en el centro, y a menudo con un toque de humor agudo.

Está claro que la combinación de todas ellas , junto con los docentes y las seños, es lo que hace que el Centro Ratz'um K'iche tenga este nivel, y que sea un pequeño paraíso en medio de una zona con tantas carencias.

- Las niñas, nos han demostrado qué es ser trabajadoras y luchadoras; nos han dado mucho creyendo nosotros que no habíamos podido dar tanto. Se han quedado con un trocito de nosotros que creo que ya nunca vamos a poder recuperar.

Así que, si tuviésemos que elegir dos palabras para resumir esta experiencia, elegiríamos: increíble y gracias.

Gracias a Manuel por hablarnos de Vitamundi, gracias a Vitamundi por darnos la oportunidad de haber vivido la experiencia más bonita, completa y enriquecedora de nuestras vidas y por haber estado tan pendientes de nosotros asesorándonos en cada momento, gracias a las Hermanas por la atención que nos prestaron, los mimos, las charlas y la hospitalidad y gracias a las niñas por habernos hecho sentir en casa.

Bolonco, Julio 2018